

LA RELEVANCIA DE LA CRÍTICA DE SIMON CLARKE. ENTREVISTA CON JOHN HOLLOWAY

*THE RELEVANCE OF SIMON CLARKE'S CRITICISM.
INTERVIEW WITH JOHN HOLLOWAY*

Edith González Cruz

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, UV
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6910-8349>
edigonzaalez@uv.mx

Panagiotis Doulos

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, BUAP
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9614-5129>
panagiotis.doulos@secihti.mx

La presente entrevista con John Holloway ha sido concebida como reconocimiento al legado de Simon Clarke, cuya contribución a la crítica de la economía política abarcó diversos temas, entre otros, sus estudios críticos sobre el estructuralismo, el fraccionalismo, el monetarismo y, por supuesto, el estado. Tanto Simon Clarke como John Holloway fueron miembros de la Conferencia de Economistas Socialistas (*Conference of Socialist Economists*, CSE) y participaron en los debates sobre el estado que tuvieron lugar durante los setenta en el Reino Unido. Esta entrevista busca iluminar el contexto histórico del que se desprende la obra de Simon Clarke así como presentar la actualidad de su crítica.

Edith González Cruz (EGC): ¿Podrías hablarnos un poco del contexto en el que se llevó a cabo la formación de la *Conference* y cuáles fueron los debates en torno a la CSE?

John Holloway (JH): La *Conference of Socialist Economists*, o la CSE, como decimos, fue muy importante para nosotros, sobre todo, en los años setenta. Se creó en 1970 por un grupo de economistas socialistas que querían crear un punto de encuentro y discusión independiente de los partidos y grupos. Muchos de los miembros sí eran miembros de grupos trotskistas o del Partido Comunista, lo que sea. Pero lo bueno de la CSE es que fue independiente de ese contexto partidista. También fue (y es) una organización nacional.

Yo no estaba involucrado al principio, ni Simon tampoco. Las figuras centrales en ese entonces fueron Robin Murray y Hugo Radice, y no sé quién más. En ese entonces, seguían todas las luchas que asociamos con el 68, fue todavía un periodo de mucho conflicto social. Y claro, en ese contexto se empezaron a crear grupos para leer *El capital*. La CSE tenía un congreso anual y también crearon una revista, el *Bulletin of the Conference of Socialist Economists*, que después cambió su nombre a *Capital & Class*.

Después de terminar mi doctorado, que no tenía nada que ver con todo eso, estaba buscando una manera de entrar a estas discusiones. Fui al congreso nacional de la CSE en Londres, en 1975. Aunque los miembros originales eran economistas, estaba llegando más gente como yo, como Sol Picciotto, como Simon Clarke, que no éramos economistas, pero queríamos tratar de entender la política a partir del análisis del capitalismo en *El capital*. Muchos estábamos participando en grupos de lectura de *El capital* en los diferentes lugares.

En ese congreso de 1975, decidimos organizar una reunión sobre la integración europea, porque el gobierno estaba organizando un referéndum sobre el tema. En esa reunión decidimos crear un grupo nacional de discusión sobre el capital y el estado. Fue un grupo muy activo, que se reunía mensualmente en Londres. Hubo siempre como seis ponencias, un día de discusión, y mucha gente muy interesante.

El contexto de lucha fue muy importante porque todos éramos muy conscientes de la importancia de vincular las discusiones teóricas con un análisis político. También fue muy importante la influencia de los debates alemanes sobre el Estado, que entraron realmente primero a través de Sol Picciotto y yo, en los años 77-78. También fueron muy importantes los debates italianos *operaistas*. Me acuerdo que, creo que fue en el 75, cuando Robin Murray propuso que el tema –que se escogía cada año– para el congreso siguiente fuera el proceso de trabajo, tomando como punto de referencia los debates autonomistas italianos. Eso fue muy importante, porque, simplemente, antes de eso, no se conocían en Gran Bretaña. Entonces, por un lado, hubo la influencia alemana de una lectura muy rigurosa de *El capital*. Y, por otro lado, la influencia de los italianos, muy arraigada en las luchas en las fábricas italianas de esos años. Todo eso en contra de –realmente, sí– una influencia francesa muy fuerte en Gran Bretaña en ese entonces, sobre todo de Althusser.

El debate más importante en los primeros años de la CSE fue el debate entre fundamentalismo y neoricardianismo, que se centraba en la cuestión de cómo entender la crisis. Los neoricardianos (gente como Andrew Glyn, Bob Sutcliffe, Ian Steedman) ponían mucho énfasis en las luchas salariales, mientras que los fundamentalistas (especialmente, David Yaffe) insistían en la importancia de entender la crisis a partir del análisis de Marx de la baja tendencial de la tasa de ganancia. El enfoque neoricardiano daba importancia a la militancia sindicalista, mientras que los fundamentalistas enfatizaban la importancia de la revolución. Eso fue como un eje importante de los debates antes de las discusiones sobre el Estado. Para mí fue importante el debate en el sentido de subrayar la importancia de una lectura cuidadosa de Marx.

EGC: ¿Todo esto fue antes de Thatcher?

JH: Exactamente. El Gobierno era laborista. Los debates de esos años, sobre el fundamentalismo y sobre el Estado, se desarrollaban en los últimos años del keynesianismo-welfarismo oficial.

El grupo sobre el Estado fue muy importante, porque fue un grupo no sectario, porque llegábamos de todas las partes de Gran Bretaña para discutir una vez al mes, con unas seis ponencias circuladas a todos los participantes antes de la reunión. Hubo debates muy intensos sobre el Estado. Ahí empecé a trabajar con Sol Picciotto. Para mí, estando en Edimburgo, fue muy importante el contacto con Londres y con la gente de las universidades nuevas y más radicales de Warwick y Sussex. Sol y Simon estaban en Warwick y estaban en el mismo grupo de lectura de *El capital*. Simon había estudiado Economía primero y luego Sociología, y ya estaba trabajando en el Departamento de Sociología. Todos éramos jóvenes profesores (otros tiempos), yo tenía 28, 29, 30 años, los otros eran un poquito más grandes.

Los conflictos de esos años, del 68 y después, nos daban una confianza –o arrogancia, tal vez– como generación nueva; teníamos una relación de respeto, pero no de mucha cercanía con los marxistas más establecidos como Edward Thompson, Raymond Williams o Ralph Miliband. También nos distinguía el hecho de tomar *El capital*, y el análisis del capitalismo, como punto de referencia central. Así conocí a Simon Clarke en el grupo sobre el Estado. Era muy brillante, y un encanto. Él y Sol trajeron al grupo un rigor científico muy alto. Luego llegó Bob Jessop con otro enfoque, con un enfoque más poulantziano, que dio más agudeza a los debates.

Simon y yo nos volvimos muy amigos, teníamos hijos de la misma edad, pasamos vacaciones juntos.

EGC: ¿Qué formación tenía Sol Picciotto?

JH: Era abogado, estudió Derecho. Luego, había estado cuatro años enseñando Derecho en Tanzania, cuando Tanzania era medio revolucionaria, a principios de los años setenta, cuando Julius Nyerere era presidente.

EGC: ¿Cuál sería tu opinión sobre la actualidad de esos debates que tuvieron?

JH: Creo que siguen teniendo mucha importancia, sobre todo la cuestión del Estado y su relación con el capital. ¿Votaste por Scheinbaum, qué es lo que puede hacer, qué son las fuerzas que determinan y limitan la acción del Estado, qué opinas de los zapatistas, cómo ves la posibilidad de acción política y las formas de organización adecuada? Todo eso tiene que ver con cómo entendemos el Estado. Ya mencioné la influencia de los debates italianos y alemanes. De los alemanes aprendimos a pensar en el Estado como forma particular del capital, de los debates italianos la cuestión de cómo entender esta forma como lucha.

También la crítica al estructuralismo, y especialmente a Poulantzas, sigue siendo muy importante para entender las posibilidades políticas. Todavía se usa mucho a Poulantzas en América Latina –Álvaro García Linera, por ejemplo– para justificar enfoques estado-céntricos y el apoyo para los Estados progresistas. En eso el trabajo de Simon es de importancia fundamental, sobre todo, su crítica al estructuralismo-funcionalista de Poulantzas y al fraccionalismo, es decir, al análisis del desarrollo capitalista en términos de conflictos entre “fracciones” del capital, dejando de lado totalmente la cuestión de la lucha de clases.

También es muy importante la cuestión sobre la relación entre los Estados y el capital global. En ese sentido, hubo un artículo importante de Robin Murray, “Internationalization of Capital and the Nation State” (1971); otros de Sol con Hugo Radice, “European Integration: Capital and the State” (1971) y “Capital and State in the World Economy” (1973); luego entró el argumento de Claudia von Braunmühl “On the Analysis of the Nation State within the World Market Context” (1978 [1974]) de que no tiene sentido hablar del Estado y el capital sin tomar como referente central el hecho de que hay un capital global y una multiplicidad de Estados.

Panagiotis Doulos (PD): Tuviste un debate importante con Simon Clarke sobre el Estado, ¿podrías explicarnos en qué radican las diferencias y tu perspectiva sobre las consecuencias políticas de ambas posturas?

JH: Supongo que el periodo realmente intenso del grupo sobre el Estado fue entre 1976-1978, no me acuerdo exactamente. Después empezamos a ir por diferentes caminos. En Edimburgo, teníamos un grupo de discusión sobre la teoría del Estado y leímos un libro de Cynthia Cockburn que se llamaba *The Local State: Management of Cities and People* (1977). Decidimos escribirle y mandarle nuestros comentarios críticos. Cuando nos encontramos, decidimos formar un grupo que se llamaba The London Edinburgh Weekend Return Group (es que había una oferta especial en los trenes entre Edimburgo y Londres) y escribir un libro juntos, el grupo de Cynthia en Londres y nuestro grupo en Edimburgo. Un libro que finalmente se llamó *In and Against the State* (1980).

Para mí fue una experiencia muy importante porque ellas – Cynthia Cockburn, Jeanette Mitchell, Nicola Murray– no eran académicas: eran feministas y activistas. Entonces, el libro fue un texto muy accesible con entrevistas con diferentes empleadxs del Estado (trabajadores sociales, conductores de autobuses, maestros, etc.) y con muchas fotos en su versión original. La idea básica era pensar cómo alguien que trabajaba en el Estado capitalista (como nosotrxs) usaba y podría usar su tiempo de trabajo (y no solamente sus fines de semana) contra el capital. Editamos la primera versión como panfleto en 1979, justo antes de Thatcher, y tuvo un éxito muy grande. El año siguiente lo revisamos como libro y hace un par de años se hizo una edición nueva, ¡42 años después de su publicación original!

Parte de su éxito fue que se interpretó de una manera que nosotrxs no habíamos previsto, como justificación para la izquierda de trabajar en-y-contra el Estado en el marco del partido laborista –una teorización de lo que sería después el corbynismo. Para hablar de cómo trabajar en el Estado y en contra de él, hicimos una distinción entre el aparato estatal y la forma estatal. Es decir, estamos dentro del aparato estatal, pero trabajamos contra la formación de relaciones sociales que implica la existencia del Estado.

Simon no estaba de acuerdo con esta distinción y la criticó en la introducción maravillosa que escribió al libro *The State Debate* (1991). Luego nuestros caminos se separaron. Yo vine a vivir a México, él cambió radicalmente de dirección cuando se cayó la Unión Soviética, enfocándose en lo que estaba pasando en Rusia y desarrollando vínculos con disidentes socialistas, comunistas en Rusia, con académicos, estudiantes, etc. Estuvo muchos años en eso, con un trabajo muy original, muy creativo, para tratar de dar otra dirección a lo que estaba pasando después de la caída del “comunismo” oficial.

Chocamos abiertamente años después en un congreso sobre el trabajo que organizaron Ana Dinerstein y Mike Neary, ambos ex-asesorados de doctorado de Simon, en la Universidad de Warwick en 2000, creo. Yo había ido desarrollando la idea del fetichismo como proceso de fetichización, que siempre enfrenta una resistencia antifetichizante; y en ese congreso presenté la idea de clase como proceso de clasificación. Simon no estaba de acuerdo con mi concepto de fetichización y lo criticó por ser romántico, y yo escribí una respuesta criticándolo por tener un concepto muy estrecho del fetichismo.

Para mí, claro, la distinción entre fetichización como proceso y fetichismo como algo cerrado tiene consecuencias políticas muy importantes. Pensar en la fetichización (y sus varias expresiones: Estado, valor, dinero, México, escuela) como proceso, abre un entendimiento de todas las categorías como categorías antagónicas, categorías de lucha. Pensar en el fetichismo como algo cerrado, me parece, nos lleva hacia un concepto de revolución en el futuro, a través del Estado y el Partido. Pero la crítica de Simon es muy fuerte y sería mejor que los lectores de esta entrevista la lean y lleguen a sus propias conclusiones. Sin embargo, no dejamos de ser amigos por el desacuerdo.

PD: Vamos a regresar. Cuando se desarrollaron esos debates sobre el Estado, era el momento de crisis del fordismo; es claro que la categoría del Estado está vinculada con la categoría de crisis.

Entonces, ¿cuál crees que es el aporte de Simon Clarke sobre el análisis de este vínculo y qué opinas sobre su perspectiva?

JH: Con Sol Picciotto estábamos trabajando de manera muy cercana, por dos años o más, sobre la cuestión de la forma del Estado. Y ahora siento que realmente entendimos cosas totalmente distintas. Porque para mí, decir que el Estado se tiene que entender como forma capitalista implica que, claro, uno no puede pensar en una transición al comunismo a través del Estado, y que era cuestión de pensar en otras formas políticas. Y Sol, yo creo que nunca lo vio así, y me parece que Simon tampoco, que Simon todavía estaba pensando en términos de posibilidades a través del Partido Laborista, porque no había nada más, y yo no. Yo estaba explorando por otro lado.

Eso también tiene que ver con la cuestión de la crisis, en el sentido de que Simon, me parece, entendía la crisis sobre todo en términos de las contradicciones del capital. Y yo quería, y quiero, entender la crisis más directamente en términos de la relación entre capital y trabajo o no trabajo, y diciendo que nosotros somos la crisis. Creo que él nunca estuvo de acuerdo con eso.

PD: En la introducción al libro *The State Debate*, Simon Clarke dejó algunas preguntas que son pertinentes para el contexto actual, y estas son que: “¿Todavía podemos hablar sobre la emancipación social o estamos atrapados en el realismo político que predomina en los intelectuales de izquierda hasta el día de hoy?”

JH: Estoy seguro que él diría que no. Claro que sí, tenemos que hablar de emancipación social, tenemos que mantener abierta la perspectiva de ir más allá del capitalismo. Para regresar un poco al grupo sobre el Estado, para mí fue muy importante su crítica al estructuralismo y a Poulantzas, porque Althusser en ese momento tenía mucha influencia y también Poulantzas, obviamente, en toda el área del Estado, sobre todo.

Simon hizo una crítica muy fuerte que venía de una comprensión de *El capital*, el libro, y del capital. Tal vez lo que era importante en ese grupo es que teníamos como algo central el concepto del capital. No fue un enfoque economicista, como a veces nos decían. No entendíamos (y no entendemos) el capital como categoría económica, sino como relación social. *El capital* no fue un libro de economía (como argumentaba la tradición estructuralista), sino una crítica a la economía política que criticaba las categorías económicas como formas de las relaciones sociales del capitalismo. Simon daba un curso sobre *El capital* en la carrera de sociología y escribió una colección muy buena de notas para su curso, notas que a mí me servían mucho.

PD: ¿Crees que la crítica de Clarke al fraccionalismo puede ser una crítica a los gobiernos progresistas hoy?

JH: Relacionado con su crítica al estructuralismo estaba su crítica al fraccionalismo, que realmente es muy común en la izquierda más o menos cercana a Marx. Se analiza el desarrollo político en términos de la influencia de las diferentes fracciones del capital: el capital financiero, el capital industrial, el capital terrateniente, el capital petrolero, el capital estadounidense, etc.; tratando a estas entidades como grupos cerrados o grupos definidos. Pero no es eso, porque en realidad el capital está en movimiento constante. Hay que pensar a partir de un concepto del capital, no a partir de las fracciones, que realmente es simplemente poner un nombre aparentemente marxista a análisis burgueses. Detrás de los gobiernos progresistas muchas veces hay una idea de que estamos en contra del neoliberalismo, y el neoliberalismo es la ideología del capital financiero.

EGC: Pero no sólo en el progresismo, está en Trump, por ejemplo, quien decía que los demócratas gobernaban para Wall Street.

JH: Totalmente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Clarke, S. (1978). Capital, Fractions of Capital and the State: 'Neo-marxist' Analysis of the South African State. *Capital & Class*, 2(2), 32-77.
- Clarke, S. (Ed.) (1991). *The State Debate*. Palgrave Macmillan.
- Cockburn, C. (1977). *The Local State: Management of Cities and People*. Pluto Press.
- Dinerstein, A. C., & Neary, M. (Comp.) (2009). *El trabajo en debate. Una investigación sobre la teoría y la realidad del trabajo capitalista*. Herramienta Ediciones.
- London Edinburgh Weekend Return Group (1980). *In and Against the State*. Pluto Press.
- Murray, R. (1971). Internationalization of Capital and the Nation State. *New Left Review*, 67, 84.
- Picciotto, S. & Radice, H. (1973). Capital and State in the World Economy. *Kapitalistate*, 1, 56-68.
- Radice, H. & Picciotto, S. (1971). European Integration: Capital and the State. *Bulletin of the CSE*, 1(1).
- Von Braunmuhl C. (1978). On the Analysis of the Bourgeois Nation State within the World Market. En Holloway J. and Picciotto S. (Eds.), *State and Capital: A Marxist Debate* (pp. 160-177). Edward Arnold.